

CONFERENCIAS DE JUAN MARICHAL
EN HARVARD UNIVERSITY¹

CLASE #7 del Curso de *Humanities* 55:

CERVANTES (I)

Vamos a ocuparnos hoy y el jueves de Cervantes, el autor del *Quijote*, la obra más universal de la lengua española y en verdad la obra más universal de la historia del planeta desde la Biblia, porque solamente ésta sobrepasa al *Quijote* en el número de traducciones a otras lenguas. Aquí en Harvard, en la biblioteca Houghton, tenemos todas las traducciones del *Quijote* y son casi quinientas: es uno de los tesoros de nuestra biblioteca pues no hay otra colección semejante en el mundo. El *Quijote* alcanzó además otra categoría transnacional: la de dar a otras lenguas el adjetivo quijotesco en diferentes variantes de la palabra; también en inglés el adverbio “quixotically” y el sustantivo “quixotism”. Por no hablar de su influencia en el español como lo atestiguan los sustantivos quijote, quijotería y quijotismo, así como los adjetivos quijotesco y quijotil. Esta expansión lingüística es semejante a la de *La Celestina* y el *Lazarillo*, pero es más extensa y variada, y sobre todo es transnacional y translingüística. No hay duda que ningún otro personaje literario ha alcanzado una realidad de su existencia en los lenguajes como la de Don Quijote. Es decir, aún sin leer a Cervantes las gentes conocen a su principal personaje y creación.

¹ Estos son los textos desgrabados de las conferencias que daba Juan Marichal en Harvard University en el *primer* semestre de su curso legendario denominado “Humanities 55: La Literatura de los Pueblos de Lengua Española,” hacia 1970: este curso introductorio para alumnos de todas las carreras del primer año universitario, lo dictó en castellano durante los decenios de 1960 hasta mediados de los años de 1980. El trabajo de grabar y desgrabar fue realizado en su tiempo por Tina Biers y el texto ha sido revisado por Carlos Marichal Salinas.

Pero ante todo, la invención de Don Quijote fue también la invención de una nueva forma literaria: la novela. Porque con Don Quijote empezó la novela moderna. ¿Cómo se explica esto? ¿Cómo se explica que a principios del siglo XVII –el siglo de los primeros triunfos de la ciencia moderna– salga de España esa verdadera revolución literaria que fue el *Quijote* de Cervantes, ese Galileo de la literatura? Debemos tener presente que esa invención de valor tan permanente, la novela, fue la consecuencia de unas circunstancias históricas, literarias, intelectuales, religiosas y políticas. En suma, Cervantes fue un hombre muy de su tiempo muy particular, y en su creación está presente su tiempo.

Cervantes decía con orgullo que era el primero que había novelado en lengua castellana. ¿Como fue posible esto, esa prodigiosa invención del *Quijote*, que algunos han descrito como la octava maravilla del mundo? En primer lugar, Cervantes –como Don Quijote mismo– era un lector voraz. El mismo dice que leía hasta los papeles rotos que encontraba en la calle. Por otra parte, tenía una memoria extraordinaria –verdaderamente fabulosa– y así Cervantes puede recordar toda la literatura anterior española y muchas obras no españolas. Es decir, Cervantes va a utilizar la literatura anterior y va a marcar la diferencia con lo hecho hasta su época.

Pero ¿cual es el principio literario constructor de Cervantes? Digamos, primero, que es un escritor con muy decidida vocación y con muy claras ideas. No es –como ha dicho Salvador Madariaga en su *Guía del lector del Quijote*– un improvisador. Su gran novela fue elaborada lentamente por el autor, aunque probablemente fue escrita rápidamente, pero fue seguramente soñada largamente. Puede sugerirse que es algo semejante a lo sucedido a Gabriel García Márquez con esa novela tan cervantina que es *Cien años de soledad*. Y: ¿cuál era la aspiración de Cervantes. Combinar la ficción con la historia, la “poesía” con la “verdad”. Quería, como él mismo lo decía, escribir una novela contra las llamadas

novelas, es decir, los libros de caballerías, que eran para él literatura fuera del tiempo humano, fuera de la historia. Aquí empieza la gran originalidad de Cervantes que consistía –como señaló Ortega en sus *Meditaciones del Quijote* (1914)– “en hacer una novela contra todas las ficciones anteriores.”

Quiero darles a ustedes los nombres de algunos otros autores que han escrito sobre Cervantes, pero el problema que se presenta es simplemente que se ha escrito tanto y la bibliografía cervantina es tan enorme que resulta muy difícil guiar al alumno o al lector en esta materia. Sin embargo, quiero señalarles algunos libros que pueden ser particularmente útiles. El libro *Cervantes Across the Centuries* de Ángel Flores es una pequeña antología que es una pena que no se haya reimpresso pues tiene la ventaja de que permite observar la influencia mundial de Cervantes. Por ejemplo, incluye capítulos con títulos como “Cervantes en Rusia” y “Cervantes en Inglaterra”. Pero, además, contiene otros ensayos muy importantes. Uno es el ensayo de Menéndez Pidal sobre la génesis del Quijote, otro es el de Américo Castro sobre la encarnación en Don Quijote y luego un ensayo muy interesante de Harry Levin, profesor de Harvard, sobre el ejemplar del Quijote que tenía Herman Melville, el novelista norteamericano: usaba su ejemplar con tanta asiduidad como la Biblia.

Y no debe olvidarse el libro de Marc Van Doren que se titula *The Profession of Don Quixote*, un libro sin pretensiones que a mí me gusta mucho. Me parece que centra el problema en algo realmente útil para muchos lectores. Y como complemento deben ver la obra del profesor Richard Predmore *Introduction to Don Quixote*, publicado por la Universidad de Duke, y traducido al español con el título *El Mundo del Quixote*. Para mí este libro tiene una gran ventaja porque Predmore es el único cervantista que no está loco! Es decir, casi todos los cervantistas se vuelven locos, lo que refleja la gran broma de Cervantes pues escribió un

libro sabiendo que a todo aquel que quería escribir sobre Don Quijote le iba a pasar algo. Pero Predmore es quizás el único que ha sabido conservar su cabeza en su sitio y además ha escrito un libro modesto, muy claro, que a mí me gusta mucho también.

Sin duda, el gran cervantista de nuestro tiempo es Américo Castro, que fue mi maestro, y claro está, su interpretación de Cervantes puede ofrecer materia para un libro muy grande, porque tiene toda una historia. Américo Castro ha venido interpretando el *Quijote* y la obra de Cervantes en la misma forma en que ha ido viviendo: cada época de Américo Castro tiene un libro distinto sobre el tema y hoy niega lo que decía cuando tenía treinta años, y mañana negará lo que dice hoy! Pero Américo Castro todavía está escribiendo –aunque tiene 84 años– y probablemente el año que viene saldrá con una nueva interpretación. Esto es lo extraordinario de su pensamiento que nos hace recordar la frase de Picasso: “Se tarda mucho tiempo en llegar a ser joven”.

Quiero señalarles el hecho un poco absurdo de que nosotros en el curso tenemos simplemente tenemos solamente dos lecciones sobre Cervantes y el *Quijote*. El problema es el siguiente: de Cervantes se puede hablar mucho tiempo, o sino hay que hablar poco tiempo y dejar que ustedes –si se interesan– puedan seguir otro curso especializado. En esta universidad hay un curso de doce meses exclusivamente sobre el Quijote que ofrece el Profesor Raimundo Lida y, además, el Profesor Stephen Gilman ofrece un curso sobre Cervantes de Literatura Comparada. Creo que ésta es la única manera de poder conocer a Cervantes a fondo, pues llega un momento en que realmente hay que pasar mucho tiempo leyendo y estudiándolo.

La vida de Cervantes es indispensable relatarla muy brevemente para comprender el sentido de lo que este hombre ha hecho. Diríamos que

el gran siglo español es precisamente el siglo entre 1547 y 1647. Cervantes muere en 1616. Se puede decir que quizás Cervantes sea el hombre más representativo de toda esa época, de su grandeza y su tragedia. Nació en 1547 en Alcalá de Henares, una ciudad con una universidad relativamente reciente. La ciudad había existido desde mucho antes, pero a principios del siglo XVI se abren las puertas de la nueva universidad, que va a ser la rival de Salamanca, algo como la rivalidad entre Oxford y Cambridge, o entre Harvard y Yale. En Alcalá se cría Cervantes. Su padre era un médico romancista o sea un médico que no sabía latín, un médico improvisado de pueblo. La suya era una vida muy pobre y la familia tiene que desplazarse a Madrid, probablemente por razones económicas. En la capital Cervantes estudia con López de Hoyos, un maestro que tenía un colegio, lo cual tiene mucha importancia porque López de Hoyos era erasmista en una España donde habían triunfado los anti-erasmistas, donde habían triunfado los inquisitoriales. Cervantes, sin embargo, tiene un maestro que es de la última generación de los erasmistas y esto va a tener una importancia decisiva porque en su obra y vida toda, está la presencia de Erasmo, es decir el cristianismo como compasión, el cristianismo como diálogo, todo lo contrario al espíritu inquisitorial.

Poco después de estudiar en este colegio, Cervantes tiene que dedicarse simplemente a buscar a la vida, como se decía entonces, y sobre todo a buscar aventuras probablemente porque no tenía dinero para ir a la universidad. Quizás quería estudiar en Alcalá o quería estudiar en Salamanca pero quiero señalarles que muchos de los aspectos de la vida de Cervantes todavía no las conocemos bien. Ello se debe en parte a otra característica de Cervantes: se oculta, no quiere hablar de sí mismo. Cervantes va a Italia con un cardenal en 1569 lo cual tiene también importancia decisiva en su vida porque su sensibilidad se *hace* en Italia. El viaje a Italia para un muchacho español de la generación de Cervantes era como lo fue antes para Garcilaso, algo indispensable. Italia era el país

donde se creaba la persona, diríamos, donde se adquiriría una cierta sensibilidad. La vida española siempre era una vida poco brutal mientras que Italia era el país de la *dolce vita*, pero no en el sentido de la película, sino en su mayor grado de la tolerancia y la convivencia. Esto tiene mucha importancia, pues como ayudante de un cardenal, Cervantes verá que en el Vaticano hay estudiosos judíos trabajando, mientras en España la Inquisición quema a judíos o ajudaizantes. Es decir, dentro de todas las sociedades europeas del siglo dieciséis, la italiana preserva una especie de espíritu de convivencia, quizás porque en Italia no había una monarquía absoluta. La tragedia italiana de no tener la unidad política, e inclusive no contar con independencia política, quizás era la fuerza vital, la fuerza de Italia como civilización.

Cervantes vivirá siempre recordando lo que era la vida italiana, pero no sólo como conjunto de vida, sino también por su literatura: va a asimilar toda la literatura italiana, la lleva en el cuerpo. Probablemente lee Cervantes en Italia la obra a la que me refería el otro día, los *Diálogos de amor* de León Hebreo. Pero busca no sólo las letras sino también, como tanto español de su tiempo, la aventura, las armas. Entra en las tropas españolas que se preparan para la gran batalla contra los turcos, la gran batalla de 1571 en Lepanto, en las costas de Grecia, en que la flota española derrota a la flota turca. En cierta medida esto marca el fin de la Reconquista, concluye ya la gran lucha de España con los musulmanes y en cierta medida también, acaba una época en la historia de Europa. Después, los musulmanes no tendrán capacidad de amenazar al mundo cristiano, al mundo europeo, y Cervantes vive esta batalla naval intensamente y dice que es “la ocasión máxima que vieron los siglos”. Cervantes es un español totalmente identificado con la causa política de España en su lucha contra los musulmanes pero, además, en esa batalla Cervantes queda herido, de ahí que pronto se le llama “el manco de Lepanto”. Pero en realidad no perdió el brazo sino que su mano izquierda

se quedó agarrotada: no podía mover los dedos. Esto tiene importancia porque es la primera gran herida que recibe Cervantes y a partir de ese momento no va a recibir otras heridas físicas, pero sí va a recibir muchas heridas psíquicas. Es un hombre cubierto de heridas.

Cervantes querrá regresar a España y al regresar por mar es capturado por los piratas de la costa del norte de África en lo que hoy es Argelia, que era un dominio de los turcos, pero más o menos autónomo. Estos piratas musulmanes tenían un negocio muy seguro en el siglo dieciséis: capturaban cristianos y luego pedían rescate y cuando no había rescate se vendía a los prisioneros como esclavos a los turcos y se los mandaba, por lo tanto, a Constantinopla. Cervantes fue prisionero en la ciudad puerto de Argel, y allí había –dicho sea de paso– hasta hace pocos años, una cueva con un pequeño monumento a Cervantes. Es la cueva donde Cervantes pasó unas noches cuando finalmente escapó, en uno de sus numerosos intentos de escapar de los piratas. Estuvo cinco años en Argel, entre 1575 y 1580 ya que su familia era muy pobre y no tenía dinero para rescatarlo. Los que rescataban a los prisioneros eran frailes mercedarios que mantenían una especie de embajada para rescatarlos y después buscaban a la familia del preso y le pedían el dinero. Los piratas calculaban que como Cervantes había tratado de escapar varias veces era indudablemente un hombre muy listo y, además, observaban que Cervantes tenía mucha autoridad sobre los otros españoles allí presos. Entonces le pusieron una cifra muy alta para su rescate, imposible para su familia, pero aquí interviene el azar, que tiene tanta importancia en la obra de Cervantes. Porque se sabe que los piratas habían decidido mandarlo para venderlo en Constantinopla, porque pensaban que un hombre como Cervantes que sabía escribir muy bien, podía servir como intérprete, pues sabía varias lenguas.

Yo pienso –en este momento– que si Cervantes hubiera sido enviado como esclavo a Constantinopla que no hubiéramos tenido al *Quijote*, pero el hecho es que murió un compañero de Cervantes cuyo precio era más o menos igual que el suyo, y el fraile que tenía el dinero para rescatarlo compró a Cervantes. Es decir, en gran parte, le debemos a ese fraile mercedario tener el *Quijote*, pero lo debemos también al destino, al azar. Esto es muy importante que lo tengan presente, pues tiene mucho que ver con la humildad profunda de Cervantes. Siendo un hombre tan creador, él sabe que por mucho que seamos inteligentes o trabajadores o constantes, tenemos que tener siempre tener la humildad de reconocer que siempre la fortuna nos ha ayudado en una forma u otra, o nos ha perjudicado en una forma u otra, al igual que a Cervantes, quien siempre va a afirmar en sus obras la presencia del azar en la vida.

Cervantes vuelve a España y no le hacen el menor caso y no obtiene absolutamente nada de lo que quiere. Por ejemplo, en 1590 está completamente desesperado y quiere ir a América: quiere tener un puesto en América en el sistema burocrático y se ha logrado identificar la anotación a su solicitud, quizás de manos del rey Felipe II, que dice: “Busque por acá en que se le haga merced”. A mí me parece que esto tiene una importancia muy simbólica, como lo señaló ya también Américo Castro hace muchos años, pues América era un más allá, un *plus ultra*, donde Cervantes quería ir, más allá del poder. Pero cuando recibe ese papel que dice “busque por acá”, yo lo veo como si de pronto a Cervantes se le dice: “Vive dentro de tus límites, sé persona dentro de tus límites”. Es decir, yo creo que aquí Cervantes se encuentra con la puerta cerrada. No puede ir al más allá de América, tiene que vivir en el más acá de España, que es un más acá muy pobre donde Cervantes es un pobre hombre, un pequeño empleado que iba de aquí para allá, buscando sobrevivir.

En 1584 se había casado en un pueblecito castellano de Esquivias con la hija de unos campesinos ricos: la muchacha tenía 19 años menos que él. Antes de casarse tuvo una hija natural, Isabel de Saavedra, que vivió con él más tarde, pero no tuvo hijos de su matrimonio. Fue luego “comisario” “alcabalero” para la Armada y a consecuencia de cierta corrupción en esto, conoció la cárcel en Sevilla en 1597, y probablemente después también. Es un poco como el hidalgo del *Lazarillo*, un hombre que apenas tiene un sombrero y una capa y una familia con muchos problemas. Pero en ese *acá* triste, en este *acá* cerrado, Cervantes decide ser él mismo. Esto es lo importante. Por eso la vida de Cervantes es una vida ejemplar y por eso es un héroe, porque decide –dentro de unos estrechos límites y un horizonte reducido– serlo que él quiere ser. ¿Y qué es lo que quería ser? Escritor. ¿Y qué es lo que quería ser además? Inventor de una forma nueva de vida y de literatura.

Cervantes sabía que él era un hombre que valía, sabía que era un hombre que podía tener ciertos puestos dentro del aparato burocrático español pero le rechazan e inclusive le castigan, en una ocasión cuando está en la cárcel. Cervantes es una humanidad herida pero su obra no es la de un amargado. Esta es quizá la gran lección que viene de los erasmistas y de López de Hoyo. Habrá dicho: “Yo estoy lleno de heridas pero yo no voy a hablar por la herida. Yo voy a ser el vencedor de mis heridas.” Esto es lo admirable de Cervantes.

Y empieza, precisamente, a inventar una gran obra, aunque no sabemos realmente cuándo empezó a escribir el *Quijote*. Probablemente Cervantes escribía en su prisión de Argelia y en otros muchos sitios donde estuvo. Pero, ante todo, lo que debemos tener presente es que este libro no es solamente la invención del Quijote, es el *hacerse* de Cervantes. Yo les vuelvo a recordar algo, que para mí, me parece clave siempre que hablamos de literatura. Les he citado antes la frase de Proust, el gran

escritor francés, en un manuscrito que se encontró no hace muchos años y que fue el comienzo del famoso libro de Proust “A la recherche du temps perdu”. El manuscrito que había abandonado se titula “Contre Saint Beuve” (el gran crítico del siglo diecinueve), y cuando terminó de escribir este libro Proust se pregunta: ¿cuál es la persona auténtica? Escribe: “El verdadero yo no es el que conocen los amigos, es el que está en la soledad del trabajo y es el escultor de sí mismo, el escultor de sí mismo en el trabajo”. Esto es lo más auténtico y eso va en contra de la idea de los románticos de que al trabajar la prosa, al mover la pluma, uno llega a algo que podría definirse como impersonal. Pues no es así: es lo más personal.

Esto es lo que tenemos en el caso de Cervantes, un hombre que dijo: “Yo voy a dejar mi persona en el papel. Yo no voy a dejar mi alma en el tintero”. Cervantes sabía que el alma se extrae del tintero. Todos tenemos el alma en el tintero y hay que extraerla con el trabajo, mojando mucho la pluma. No se logra simplemente con un poco de trabajo. Esto es lo que hace el escritor. Recuerdan ustedes ese verso famoso del poeta francés Mallarmé dedicado a la tumba de Edgar Allan Poe que dice “La muerte le hace finalmente tal que el mismo”. Esta es una metáfora muy importante de lo que hizo Cervantes. Al escribir este libro se ha hecho a sí mismo. Pero ¿qué es lo que estaba haciendo? Él sabía que estaba inventando algo nuevo: Cervantes tiene conciencia de que él tiene que escribir este libro no sólo porque es hacerse a sí mismo sino porque sabe que está creando algo nuevo.

Estaba inventando una nueva forma literaria, un nuevo género literario. Recuerden la definición de la novela según Goethe que quizá les he citado antes, cuando dice, “La novela es el héroe en sus circunstancias”, definición que corresponde a lo que es la novela cervantina. Cervantes apunta ante todo la atención hacia el héroe en contraste con las novelas de la literatura picaresca. En realidad, es

curioso, pero quizá hay más influencia de la literatura picaresca en muchos autores del realismo contemporáneos que influencia de Cervantes. Y ello es así porque en la literatura picaresca lo que los autores vienen a decir fundamentalmente es: “En la vida lo que domina son las circunstancias”. El héroe, el Lazarillo, por ejemplo, y otros personajes de la novela picaresca, están dominados por las circunstancias y son sus circunstancias, en realidad. Por eso se llama novela realista, aquella en la cual el personaje es una especie de espejo y víctima de la realidad. Pero Cervantes, en cambio, va a decir no, la vida es otra cosa y yo voy a hacer un género que expresa otra cosa. Y lo primero que hace Cervantes es inventar y acentuar el papel del héroe en sus circunstancias pero, además, un héroe que puede inventarse a sí mismo. Claro está, se trata de un hombre corriente que es lo novedoso de Cervantes, pues no es como el Cid, no es un héroe de la épica sino simplemente un caballero como el del Lazarillo. Es cierto que el caballero del Lazarillo tiene su capa, su sombrero, su espada, y cree en los valores del honor que representa la espada, pero es un personaje estático. Ese personaje no va más allá. En cambio, en Cervantes el héroe hidalgo es un hombre pobre que nace dentro de unas circunstancias limitadas pero que decide apuntar hacia arriba: ser lo que él quiere ser. Soñar ha soñado y ahora quiere realizar su sueño. Esto es lo importante: es un hidalgo que echa a caminar para ser él mismo no tanto para buscar aventuras como para ir haciéndose a sí mismo. Podemos decir que aquí hay algo extraordinariamente nuevo, aunque hoy nos parece –como lo han dicho muchos críticos– que es muy normal porque todas las novelas están llenas de cervantismo. Como dijo el crítico Lionel Trilling, “All fiction is a variation on the theme of Don Quixote”. Entonces nos parece, cuando empezamos a leer el Quijote, que esto es lo más normal y que eso es lo que debe pasar en una novela.

Pero era completamente nuevo. ¿Y cuál fue el invento en este sentido? Al sacar a ese hidalgo de su pueblo y lanzarse a vivir esas

aventuras que él había leído en los libros de caballerías, sabe Don Quijote –y evidentemente lo sabe Cervantes– que no se trata simplemente de una aventura, tiene que haber algo más. En el mundo cervantino la persona se hace porque hay un norte, hay una estrella polar y la persona es como una flecha que apunta hacia esa estrella que es un norte constante. ¿Y qué está en ese norte? Está Dulcinea, el amor a una mujer a quien nunca ha visto.

Esto es lo extraordinariamente conmovedor, pues de una manera muy sencilla Cervantes ha hecho algo muy nuevo y muy grande. Tiene Cervantes un verso que yo creo expresa lo que es el arte suyo en el *Quijote*: “Di al viento la cabeza porque di los pies al camino.” Y esto es lo que es en realidad la construcción de su novela. La cabeza de Don Quijote está en el viento pero sus pies están en el camino. Si Cervantes hubiera creado una novela con un personaje como Don Quijote pero simplemente como un loco disparado, con un sueño, probablemente sería un cuento interesante pero nada más. Lo importante es que toda esta presencia del viento en la obra de Cervantes va combinada con los pies en el camino: todo sucede en un mundo como el de las novelas picarescas, un mundo real, un mundo que vemos por la ventana. Por ejemplo, Don Quijote sale hacia el campo y sale buscando aventuras para enviar a Dulcinea a los que capture en las aventuras en homenaje a ella. Pero sabemos que el amor de Don Quijote es una campesina que no sabe leer ni escribir, que huele bastante mal, que trabaja como las demás campesinas, y aquí hay algo que va a ser precisamente también lo extraordinariamente nuevo de Cervantes, que es la ironía, la doble perspectiva desde el principio de la novela.

Es decir, que Cervantes va a hacer que Don Quijote salga a buscarse a sí mismo. Al principio se llama Alonso Quijano pero en primer lugar se bautiza así mismo y se llama Don Quijote de la Mancha como si fuera un personaje de los libros de caballería. Pero hay algo importante que ocurre

inmediatamente porque se eleva de categoría cuando se llama Don Quijote. No todo el mundo podía usar el Don en la España de entonces. Y sale al campo aunque es un loco y probablemente Cervantes no sabe muy bien lo que está haciendo, pero de pronto se da cuenta de que en realidad si él lleva a Don Quijote solo por los campos de Castilla, va a ofrecer nada más que una sola perspectiva, que será siempre la del propio Don Quijote.

No basta por lo tanto con que Don Quijote tenga aventuras y que esté apuntando hacia un norte, pero entonces descubre a Sancho. Inventa a Sancho. Lo crea. Esta es otra de las novedades de Cervantes. Es posible que él ya haya pensado en la pareja de Lazarillo y en el escudero, lo cual es muy probable. Pero claro, en esa pareja no había diálogo y aquí va a ser el otro invento de Cervantes ya que aquí va a haber acción más diálogo. El diálogo va a ser esencial en la obra de Cervantes. Les decía a ustedes que el diálogo era muy importante en el Renacimiento, y es muy importante en las novelas pastoriles, por ejemplo, y lo es también en *La Celestina* pero el diálogo cervantino va a ser algo completamente diferente. En primer lugar no es como las novelas pastoriles, sino que es un diálogo en que se crean las personas. No es un diálogo dialéctico, filosófico, ni es tampoco un diálogo agresivo. En *La Celestina* se trata de un diálogo de personas que luchan unos contra otros: es una agresión casi constante entre unos personajes y otros. Se revelan aspectos de los personajes pero no hay un proceso de hacerse una persona. Esto va a ser lo nuevo, también, de la novela de Don Quijote y Sancho.